

ADMINISTRACION JENERAL.
CALLE DE BUENOS-AIRES NUM. 207.

Este Diario se publica por la IMPRENTA
SU NOMBRE, establecida en la calle de
Buenos Aires número 207.—La suscripción DOS
PESOS al mes y TRES PESOS para la
del año. La suscripción se PAGA ADE-
LANTADA en ambas partes.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO DE LA DEFENSA.

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su adminis-
tración, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo
número 207, en la Librería Argentina del 87,
calle de las Cámaras número 92, y en la
Librería de la casa Rosas número 23, de la
calle del 25 de mayo número 230 y 232. Las sus-
cripciones solo se reciben en su oficina calle de Buenos
Aires número 207.

ÚLTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
9 enero.	NEYA YORK 24 dic.
10 id.	BATIMORE 24 id.
11 id.	BATIMORE 24 id.
12 id.	BATIMORE 24 id.
13 id.	BATIMORE 24 id.
14 id.	BATIMORE 24 id.
15 id.	BATIMORE 24 id.
16 id.	BATIMORE 24 id.
17 id.	BATIMORE 24 id.
18 id.	BATIMORE 24 id.
19 id.	BATIMORE 24 id.
20 id.	BATIMORE 24 id.
21 id.	BATIMORE 24 id.
22 id.	BATIMORE 24 id.
23 id.	BATIMORE 24 id.
24 id.	BATIMORE 24 id.
25 id.	BATIMORE 24 id.
26 id.	BATIMORE 24 id.
27 id.	BATIMORE 24 id.
28 id.	BATIMORE 24 id.
29 id.	BATIMORE 24 id.
30 id.	BATIMORE 24 id.

OMNIBUS DE LA UNION.

Salida de la UNION—por la mañana a las
6, 7, 8, 9, 10 y 11—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7.
Salida de Montevideo, por la mañana a las 7,
8, 9, 10, 11 y 12.—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7.
Los boletines se venden en la Union en el Ho-
tel de D. Benjamin Perez.—Montevideo, Café
de Mr. Lanier, plaza de la Independencia. Se
recibe correspondencia para ambos puntos li-
bre de costo en dichas agencias.

CORREOS Y DILIJENCIAS PARA EL INTERIOR.

CORREOS.—Salen el 1.º y 16 de cada mes; regresan el 11 y 30. Las balijas se cierran
en la Administración de Correos en la noche del día anterior a su salida.
INTERMEDIO PARA MERCEDES.—Sale el 22 de cada mes. La balija se cierra a las 2
del mismo día en la administración general.
DILIJENCIAS.—PARA MINAS.—Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana,
y de Minas los lunes a igual hora: capacidad para ocho personas, pudiendo llevarse una
arrolla de peso. PARA SAN JOSE.—Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana, id.
de San José, los lunes a las 5 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las
Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucia). La diligencia tiene asiento para 12 personas.—
PARA CAMELONES.—Sale de Montevideo los miércoles y sábados a las seis de la mañana,
de Camalones los lunes y viernes a las mismas horas de la mañana; en su tránsito, se detiene
media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una
arrolla de peso. Agencia Plaza de la Constitución, almorcen de la Mariposa.

ALMANAQUE.

Hol medietas 21.—S. Margarita de Cortona.
Sale el sol.—El 12 a las 6 horas y 22 mi-
nutos, se pone a las 6 horas y 38 minutos.
Cuarto creciente el 4, a las 6 horas y 52 mi-
nutos de la tarde. Luna llena el 12, a las 11
horas y 12 minutos de la noche. Cuarto men-
guante el 20, a las 1 hora y 0 minutos de la
mañana. Luna nueva el 27, a las 0 horas y
51 minutos de la mañana.
PASO DE LA LUNA AL RESIDUO DE MONTEVIDEO.
(1.º a 3 h. 43' de la mañana.
Fetreno . 15 a 11 h. 1' de la mañana.

EFEMER. Y ANIVERSARIOS.

FEBRERO 3 de 1807.—Toma de esta plaza
por asalto por las tropas inglesas.
16 de 1813.—Fue afundida esta plaza por un
ejército del dictador Rosas, a las órdenes de
D. Manuel Oribe.
20 de 1827.—Victoria del ejército de la Re-
pública al mando del general Alvear en Lu-
zangó.
21 de 1815.—Las tropas de Buenos Ayres
evacuaron esta plaza y la ocupan los Orientales.
22 Aniversario del nacimiento de Washing-
ton.

ESTERIOR.

República Argentina.

Paraná, Febrero 12 de 1854.

LA GUERRA CIVIL.

El campo de los "Laureles" queda cubierto
de cadáveres y salpicado de sangre
argentina derramada por el espíritu y la
fuerza del último caudillo de la pa-
sada tiranía.
(Parte de la batalla del 25 de
Diciembre.)
La Constitución violada por el famoso
caudillo opresor de Tucumán, y conti-
nuador del sistema bárbaro de D. Juan
M. de Rosas, queda revivida por esta
destruccion provincial, y su libertad
asegurada en desprecio de las esperan-
zas de sus partidarios.
(Nota del Gobernador de San-
tiago al de Córdoba el día mismo
de la batalla.)
El Gobierno D. Legado espera que la
tolerancia, la fusión, la confraternidad
y el olvido más completo hayan brotado
en los campos de los "Laureles," para
borrar las desoladoras gotas de preciosa
sangre argentina desgranada en verda-
da y que es preciso que sea la última que
se derrame.
(Nota de 30 de Enero al Exmo.
Sr. Gobernador de la Provincia
de Santiago.)

Están ya en dominio del público los do-
cumentos relativos a las desavenencias de
Gobiernos de Tucumán y Santiago. Al
lectores, ha querido la autoridad nacio-
nal, su conducta al juicio de sus con-
ciencias, leyendo así, en la época pre-
de franqueza y de buena fe, de los
teriores tenebrosos en que antes se en-
volvía la política argentina.
Hay páginas de nuestra reciente historia
que han sido precisas arrebatar una a una a
una cautelosa de los conspiradores.
No se conocen, por ejemplo, to-
dos los hilos de la traición insidiosa que el
Gobierno de Buenos Aires tramaba (antes
de la última revolución de su campaña en
de diciembre) contra la paz de la Re-
pública; dando entre otros muchos el es-
tado de proclamar principios de liber-
ty y de progreso, al mismo tiempo que
mataba la mala fe en su gabinete, y pre-
paraba nuevas cadenas y nuevos desastres
para los pueblos que trataban de organi-
zarse y de reparar sus quebrantos.—El go-
bierno actual de la Nación no tiene mas
que la justicia, ni mas armas que la
razón, ni mas fuerza que la legitimidad de
su origen y el franco y espontáneo bene-
ficio de los subordinados.—Llamado a
reparar el campo a los poderes guberna-
tivos creados por la Constitución, está lle-
gado el espíritu de este código, que señala
nuevos rumbos a la política, todos
los con dirección a la paz, al progreso y
libertad republicana. La violencia no
era en sus medios de acción. Y, despo-
jado de toda pasión, de toda simpatía lo-
cal, de odio contra las personas así como de
elecciones que establezcan desigualdad
de especie, solo aspira al triunfo definitivo
de un programa que nos enseña la fu-
tura, y el olvido de nuestras antiguas mi-
serias. No pide a los pueblos, ni tributo
sangre, para sostener una dignidad va-
nosa, ni rentas para ostentación de lujos
sin respeto a la opinión que se for-
ma sobre sus actos; no lo que únicamente
debe a los pueblos de la Confederación es
poco de espera, moderación en sus ac-
ciones, quietud, en fin, para que ce-
sando de moverse el suelo, puedan echarse
firmemente los fundamentos del orden
constitucional que ha de sanar de raíz los
dolores y dolencias que nos afligen.—Si el
Gobierno fuese burlado en esta actitud al-
ter y generosa en que se ha colocado, ha-
bría llegado el momento de la desespera-
ción para todos los patriotas, y la vez de
clamar al cielo, con las palabras de un
documento célebre:—¡huidenos en el po-
zo por que somos incorregibles!—El bien
del mal, y la sed de justicia acrece a
cada día que se apura el caliz de las amara-
ras de una administración bárbara y des-
tética. Después de la tiranía del Encar-
go de las Relaciones Exteriores D. Juan
M. de Rosas, no podía menos que caer la
pública bajo la protección del régimen
de la justicia y de la razón desarmada. So-
bre el corazón monstruoso de aquel mal
arrogante podía complacerse en las cadenas y
el martirio de un país empobrecido y
amino. Solo el pudo mandar bayonetas
y balas con el último sudor de los argen-
tinos a que sembrasen el silencio y el espas-
mo por todos los ángulos de nuestro terri-
torio. El Director Provisorio tiene por au-
torización de los pueblos un poder casi sin
límites que las necesidades del orden
de la paz en un país espuesto a frecuen-
tes sacudimientos.

Pero si ha aceptado y conservado ese po-
dero bajo el supuesto de que los emi-
nentes méritos y servicios de la persona

que lo representaba, lo darian una fuerza
moral, mas poderosa que los ejércitos, pa-
ra imponer la paz y la subordinación como
elementos preparatorios al régimen consti-
tucional, en cuya realización no ha dejado
de trabajar un solo instante.—Los conse-
jos prudentes, las advertencias amisto-
sas, la tolerancia discreta; el envío de co-
misiones de paz y de persuasión, tales son
los únicos medios que han servido de ac-
ción al Director Provisorio, cuando lo hu-
biera bastado una palabra para reunir ejér-
citos, é intervenir con las armas en los va-
rios disturbios y conflictos que han pertur-
bado la obra nacional desde el día siguiente
al 31 de Mayo de 1852. Traicionado en sus
patrióticas miras por el egoísmo, el Direc-
tor hubiera dejado a la provincia de Bue-
nos Ayres entregada a su propio destino,
si el orden constitucional proclamado por
toda su campaña no fuese la gran aspira-
ción de la nación entera, que se adelanta-
ba a presentarlo todos sus recursos para
que no se consumase el escándalo de la
desmembración del territorio conquistado
por la independencia por los comunes
esfuerzos de todos los pueblos argentinos.

La línea de esta conducta no se ha inter-
rumpido en los recientes sucesos de Tucu-
mán y de Santiago. Tanto el Director co-
mo el Gobierno Delegado han hecho es-
fuerzos para dar una terminación pacífica
a las rivalidades entre aquellas dos pro-
vincias limítrofes. Han querido la modes-
ta gloria que dan los triunfos de la persua-
sion, desdénando las victorias en campo
raso, que en la lucha civil son tambien der-
rotas para los vencedores. Contestando el
Gobierno Nacional al General D. Rude-
cindo Alvarado en nota de 8 de Noviem-
bre, le agradece los esfuerzos hechos en su
carácter de comisionado del Directorio pa-
ra "conseguir se ahorre la sangre argen-
tina que inutilmente se intentaba derra-
mar en esos pueblos tan dignos de mejor
actualidad, tan dignos de contribuir con
sus esfuerzos a llevar en paz a cabo la obra
de la Organización tan adelantada ya en
su gloriosa marcha."

Y cuando, ya no hubo duda de que las
pasiones iban a estallar, que la lucha era
inevitable; que ni la interposicion de los
Gobiernos neutrales ni la diplomacia po-
dian detener el inminente derramamiento
de sangre, todavía el Gobierno Nacional
tenia la esperanza de que la razón domina-
sobre los sentimientos, y libró a una Co-
mision especial todos sus poderes para evi-
tar la guerra, ó detenerla dentro de los lí-
mites mas estrechos que fuese posible.
"Hacer cesar la guerra civil que ha esta-
llado entre las provincias de Tucumán y
Santiago; minorar sus consecuencias y
restablecer la concordia entre ellas, es el
objeto que se ha propuesto el Gobierno
Delegado Nacional en la Comision a cuyo
patriotismo se confia."

Tal era la primera de las instrucciones a
que debían ceñir los Comisionados. Hacer
cesar la guerra civil—esto es el cometo
del Gobierno en todo este desagradable
suceso. "El Gobierno Nacional, decía en
una circular de fecha 11 de Noviembre, ha
visto con profundo pesar la guerra fratri-
cida que se ha encendido en el seno tan sa-
ludado ya de la República y que ha esta-
llado tan luego cuando ella mas necesitaba
del auxilio de todos sus hijos para entrar
con paso seguro en su organización política
iniciada con tan leal entusiasmo.—Es pre-
ciso contener con firme mano las conse-
cuencias de esa guerra; es preciso impedi-
r que una gota mas de sangre argentina
venga a manchar la página hermosa abierta
a la historia con el juramento de la Con-
stitución; es preciso hacer por todos me-
dios que esta se cumpla religiosamente, y
que la confraternidad, la union, la fusión,
el olvido que ella proclama, las garantías
que a todos concede, puestas en práctica,
muestren esta vez para siempre que las
virtudes cívicas y el respeto a las leyes
son los mas brillantes timbres de la gloria
argentina."

Doloramos como una desgracia mas el
que las intenciones de la autoridad no se
hayan realizado en toda su plenitud. Ape-
sar de todos sus esfuerzos, la sangre ar-
gentina ha corrido en el campo de los "La-
ureles," y ojalá que sea esta la última que
se derrame por idénticas causas.

El castigo del remordimiento íntimo y el
de la opinión del país, caigan sobre el
culpable; sobre aquel que verdaderamente
haya sido la causa del escándalo de una
guerra entre hermanos, entre dos pueblos
que apenas podían reparar sus quebrantos
y levantarse de su actual postracion al
amparo de una tranquilidad de muchos
años.—Colocados a una gran distancia de
los sucesos, é incapaces de comprender
intereses que no sean los grandes y pri-

mordiales intereses del país, nosotros no
conocemos otros antecedentes acerca de
la cuestion del Norte que los que oficial-
mente ha publicado este periódico.—Las
quejas de algunos particulares, las largas
relaciones de aventuras de familias perse-
guidas, de derechos desconocidos, de abusos
de poder en las autoridades de aque-
llas provincias, han llegado hasta nosotros,
no sin dolernos en el corazón, por cuanto
nos es preciosamente caro el bien estar de
nuestros compatriotas; pero sin suscitar
en nuestro ánimo rencores ni venganzas
contra individuo alguno. Siempre hemos
mirado esas irregularidades de nuestra vi-
da social como consecuencias forzadas de
nuestro atraso y de nuestros hábitos; sin
mas correctivo posible que la rejección de
costumbres y hábitos políticos que de-
be obrarse con ayuda del tiempo por me-
dio del reinado sin estorbo del régimen
constitucional. Una revolución, una bata-
lla, son medios desacr-ditados ante nues-
tra razón, para corregir errores, hacer en-
trar en sus límites a los poderes, ó ganar
mayor suma de libertad. El mal está en la
imperfección de las instituciones; y el re-
medio en el mejoramiento de ellas. Si se
derroca una cámara de Representantes,
por ejemplo, lo seguirá otra tan abusiva
como la primera, porque tendrá facultades
ordinarias y extraordinarias. Si una re-
volucion despiende del mando a un gobernan-
te, otro lo sustituirá; representante de un
partido, y obligado hasta por gratitud a
los que lo han elevado a aquel rango, a
perseguir, a negar toda justicia a los del
bando abatido. Bruto mismo se habria
vuelto tirano entre nosotros al día siguien-
te de haber hundido el puñal del Tribuno
en el corazón de César.

Por fortuna del crédito del hombre ar-
gentino, la victoria con que se ha cerrado
la escena del Norte, ha estado del lado de
la mejor causa. Es indudable que el Jene-
ral Gutierrez, por debilidad de razón, por
hábitos incorregibles, ó por otras miras
que nos cuesta suponer en un hombre en
cuya ambición era impotente, no se hallaba
a la altura de la situación que va tomando
la República. Su política carecia de subordi-
nación a la Constitución y de franca leal-
tad para con los gobiernos vecinos, comple-
tamente independientes del suyo por virtud
al principio federal sancionado en nuestra
carta.—El General Gutierrez habia desobe-
decido las órdenes acertadas del Direc-
tor, y mantenido bajo su protección al ex-
gobernador de Salta, Saravia, del cual se
valió varias veces como de una amenaza y
tambien como de una realidad contra la
quietud de aquella provincia. De una per-
sona profuga de la justicia nacional, habia
hecho un aliado del ex-gobernador Tucumá-
no. En los últimos días del mes de Agosto,
tienen lugar la declaración de guerra a
la provincia de Santiago, y la invasion a
la frontera de Salta encabezada por el in-
quieto y desacreditado D. José Manuel Sa-
ravia, el cual, segun la nota del Goberna-
dor Arias, de fecha 13 de Setiembre, se
habia municionado en el parque de Tucu-
mán y tomado soldados hasta de entre los
cuerpos policiales de la capital de aquella
provincia.—El General D. Celedonio Gu-
tierrez, aparece por todos los documentos
publicados, sujeto a graves cargos contra
la tranquilidad de las provincias del Norte.
El ha declarado la guerra a la de Santiago,
y publicado contra su gobierno proclamas
incendiarias, sublevando en el corazón in-
culta de las masas esas antipatías que la
vecindad misma establece entre pueblos
faltos en muchos años de un vínculo mas
eficaz que el título oficial de hermanos. Ba-
jo su influjo, y para cohonestar su desición
irrevocable de desvanecer su espada pa-
rasometer a su influencia, como a un centro
político, a todo el sistema de las provincias
colocadas en el extremo Norte de la Repú-
blica, la Sala de Representantes de Tucu-
mán dió el escándalo de declarar no exis-
tentes de hecho las autoridades nacionales
que debían resolver las cuestiones entre
las dos provincias que recurrían a las ar-
mas. Sin duda la retirada del Director de
los arrabales de Buenos Aires, hizo creer
al signatario del pacto de San Nicolás, que
se hallaba desligado de sus compromisos
contraídos allí el 31 de Mayo, y que el pue-
blo de su mando que habia jurado la Con-
stitucion en 9 de Julio, volvía a ser un in-
strumento de sus caprichos personales como
en épocas anteriores a la gran victoria de
Caceros.—A mas de estos errores, otros
muchos debe haber cometido el ex-gober-
nador Gutierrez, cuando mereció el título
de rebelde por la Comision de los Sres. La-
vaíse y Paz autorizada para representar
al Gobierno Nacional en el teatro de la
guerra. La circular pasada por aquellos
Comisionados a los gefes militares con fe-

cha 15 de Diciembre, declarando a D. Ce-
ledonio Gutierrez "desobediente y rebelde
en el momento mas precioso para salvar el
país" es el resumen del proceso que pu-
diera formarse a aquel hombre extraviado
por la fuerza, a veces irresistible de los ma-
los hábitos.

Vencido hoy en el campo de una batalla
sangrienta, y obligado a esconder su res-
ponsabilidad en país extranjero, sería tem-
eridad por nuestra parte cebarnos en
quien lleva consigo el peso del desafecto
de sus compatriotas y los remordimientos
de un crimen cometido contra una sociedad
que habia depositado en él sus derechos
y sus esperanzas de mejora. Nosotros sa-
bemos por experiencia que los poetas han
dicho verdad cuando han juntado las penas
del destierro como causadas por la con-
stante persecucion de un espectro vestido
con traje extranjero. Con la historia de
nuestro país en la mano seguimos con la
imaginación esa larga serie de hombres que
desde la altura del poder han salido fuera
de la patria para no volver jamás al um-
bral de sus hogares. Y en la amargura que
esto espectáculo nos causa volvemos los
ojos a aquellos países en donde la fuerza
de la ley inculca da por único castigo
político la separación del mando a aquel
que se ha hecho indigno de gobernar las
riendas de un pueblo.—Si el Presidente de
los Estados Unidos de la América del Nor-
te cometiese delito de alta traición, sería
acusado por la cámara de Representantes,
la del Senado pronunciaría su destitución.—
Solo un jurado, es decir la justicia común
a todos, puede privarlo de la libertad ó de
la vida.—Midámos con pavor la distancia
que nos separa de este grado de razón y de
prudencia, y apresurémonos para que lle-
gue el día en que nos abrigue la justicia
moral y sin venganza que nos promete el
régimen constitucional, fuente de nuestros
consuelos actuales.

Al disiparse el humo de la batalla de los
"Laureles" vemos en pie y mas firme que
nunca el principio constitucional, y em-
diendo en la razón de los pueblos y de los
gobernantes el espíritu de conciliación, de
olvido y de confraternidad. El Sr. Gober-
nador Taboada ha merecido del Gobierno
Delegado felicitaciones por su triunfo, por-
que al dar cuenta de él emplea palabras de
moderación y de cordura dignas del que ha
vencido en nombre del orden y de la ley.
El Gobernador de Salta, cuya moderación
es conocida, a la altura de la situación y
respectuoso por el sistema constitucional,
se ha propuesto, segun sus testuales pala-
bras, alejar todo motivo que pueda incon-
diar los ánimos y desviarlos de lo único
digno y noble en que se debe pensar, que
es la paz de los pueblos para robustecer la
Constitucion. El gobernador de Catamarca
abunda en los mismos sentimientos, y es-
forzándose por la paz ha recomendado en
una de sus notas a un gobierno vecino, to-
do sacrificio por ella "pues estamos, dice,
constituyéndonos bajo los principios únicos
que pueden restablecer a una sociedad
anarquizada: fusión, olvido y desprecio de
las injurias y errores pasados. . . la guerra
es de detestarse como un mal irreparable
y el mas funesto hasta el extremo de re-
nunciar al laurel del triunfo y de la victoria
por un ramo de paz y de concordia."

Desde Córdoba hasta Jujui rijen hoy
estos mismos principios precursores del
triunfo definitivo de la situación a que as-
pira el Gobierno Nacional, para poder fun-
dar las instituciones que definitivamente
nos garautan contra la repetición de las
escenas que mas arriba hemos condenado
y deplorado.—La acción gubernativa tiene
hoy una esfera vasta en cada localidad,
porque es necesario preparar a cada pro-
vincia para que sea una rueda perfecta del
mecanismo nacional segun los principios
federales. Gobernante alguno tiene dere-
cho para entrometarse en los asuntos de
otra provincia por vecina que ella sea,
porque esto sería atentatorio contra las
prerrogativas federales y contra la autori-
dad legítima y tutelar colocada a la cabe-
za del país para atender a las quejas que
pudieran suscitarse entre hermanos ligu-
dos hoy por el juramento que todos han
prestado a la Constitución.—La ambición
del día debe ser para los gobernantes la de
adquirir el título de buenos y sabios admi-
nistradores. A las contribuciones forzosas
y sin equidad deben suceder las contribu-
ciones directas distribuidas cómoda y jus-
tamente sobre los ciudadanos.—Cada pro-
vincia está obligada a formar su censo, a
arreglar su sistema de administración de
justicia, a darse una Constitución, a estu-
diar mejor sus recursos, a alentar sus in-
dustrias, a difundir la instrucción prima-
ria, a llevar el beneficio del espíritu muni-
cipal a todos los lugares y a todas las al-

deas. Las tareas de la paz son mas vastas
que las de la guerra; la política justa, mas
fácil y mas gloriosa que esas estrategias
sucias de gabinetes aldeanos, que entran
en el santuario de las familias y de las
conciencias para perseguir enemigos que
las mas veces no son mas que hombres que
discurrían ejerciendo un derecho que a
ciudadano alguno está vedado.

Tenemos confianza en el buen sentido de
los que hoy mandan en nuestros pueblos.
Tenemos confianza en el porvenir que ellos
sabrán preparar con su ayuda a la Confo-
deración que se levanta apoyada sobre no-
bles principios a la altura de que la habian
hecho desender la tiranía y la barbarie.
Esperamos que la sangre derramada el 25
de Diciembre será la última vertida por ve-
nas argentinas en luchas de partidos, do-
mésticos, y que vueltos a los enlutados lu-
gares los espatriados de un suelo de cuya
ausencia ningún hijo suyo le consuela, pue-
dan todos los argentinos bendecir con agra-
decimiento las manos patriotas que han te-
nido el coraje de emprender una obra que
ha parecido imposible a los espíritus desal-
entados por la larga serie de nuestros er-
rores.

Una víctima de la guerra civil.

"To los se preguntan a la distancia
por que se en-agri-tan des herma-
nos unidos por vínculos tan sagrados,
y mas que todo por el coloso ju-
ramento de la ley que se ha dado la
Nación? . . .
"No es oportuna la ni que la
Comision entrar a clasificar la con-
ducta de los hombres que han lleva-
do las cosas a este extremo.—Solo
pueden en poner término a la guerra
inmediatamente, y curar, en cuanto
sea posible, las heridas que se han
que mutuamente se han abierto para
descender juntos al mismo abismo."
(Nota de los Comisionados
Lavaíse y Paz, al Gobierno
de Santiago—3 de Diciembre.)
"Al República firmadas, el ad-
stabilizadas vices, sanando que paja-
los, omis trastra págil oratio."
(Giron de Legión, lib. 1.)
"Vivio para la patria un 100 años
tant."
"Vivio para su gloria derramado."
(José Fernán. Madrid.)
"Sient por los, si se desolados."
(S. Jerón. Epist. 129.)
"El Dr. D. Benjamin Lavisse ha
muerto sirviendo a la causa de orga-
nización de la Confederación, baji-
da de los fundamentos para la, con
aquel ardor y aquella fe que no en-
contran obstáculo sino en la muerte,
ni barrera sino en el suplicio."
(El Gobierno Delegado al
Congreso Constituyente—1.º
de Febrero.)

Las palabras del parte militar de la ba-
talla del 25 de Diciembre—"el campo de
los Laureles queda cubierto de cadáve-
res"—habia hecho estremecer nuestra
sensibilidad de argentinos. Pero este tí-
tulo lo llevamos a precio tan alto, que nos es-
taba reservado todavía uno de esos dolo-
res que no sabe curar el tiempo, porque
nada hay que llene el vacío dejado en el
corazón por la ausencia eterna de un amigo.
La espada de la guerra civil es instrumen-
to de muchos filos. Desprende las cabezas
en el campo de batalla, y lastima los co-
razones del padre de familia que tiembla por
el porvenir de sus hijos; del patriota colo-
so por el renombre de su suelo nativo; del
pensador amigo de la ley que combina en
el gabinete los medios racionales del pro-
greso y de la felicidad pública.—Larga
sería la lista que contubiese los nombres de
todos los argentinos muertos prematura-
mente a peso de las amarguras, y que sin
haber cargado jamas las armas del gue-
rrero han sucumbido en la arena dando
algun interés de la patria se defendía.

El Presbítero Dr. D. Benjamin J. La-
vaíse, acaba de aumentar el número de
aquellas sencibles víctimas. En la flor de
la juventud, "en las verdes promesas de la
vida (como dice el poeta), cuando los brazos
de una madre se estendian para estrechar-
le, cuando su nombre empezaba a cundir
como el perfume de un fruto sazonado al
calor de las buenas acciones; lo ha sorpren-
dido por el cansancio, atormentado por las
inquietudes morales, yendo en demanda de
la paz y corriendo desolado a detener la
sangre de dos pueblos con el fervor de su
patriotismo y de su caridad ardentísima.

El Dr. Lavaíse llevaba en su organiza-
ción, en su corazón y en su alma, gotas
preciosas de esos elementos que el cielo so-
lo puede mezclar para constituir un carác-
ter moral de aquellos que despiertan la
emulación de la virtud y la estima de los
apasionados a lo bueno. Hijo de un dis-
tinguido jeneral francés, era lidalgo y fo-
goso y de sangre espesa de inflamar-se hasta
el entusiasmo. Creado en un hogar salu-
dado con buenos ejemplos, la moral era un
freno a que su impetuoso carácter estaba
siempre dócil; y educado por elección li-
bre de su destino para predicar el evan-
ge-

